

# Un fenómeno *exótico* para la tradición *basca*

## La incorporación del *foot-ball* en el nacionalismo cultural vasco

An *Exotic* Phenomenon for the *Basc* tradition

The incorporation of foot-ball in Basque Cultural Nationalism

Péter MOLNÁR

Universidad Eötvös Loránd (Budapest)

**Sumario:** Introducción. Bases para un nacionalismo cultural vasco. La prensa cultural peneuvista: *Euzkadi* y *Hermes*. El despliegue del deporte moderno y del fútbol en el País Vasco. Las primeras posturas nacionalistas frente al *foot-ball*. El nacimiento de la prensa deportiva nacionalista: *Excelsior*. El acercamiento definitivo del nacionalismo vasco al mundo del fútbol. A modo de conclusión.

**Resumen:** El asentamiento de las prácticas deportivas modernas en el País Vasco que tuvo lugar en las primeras décadas del siglo XX necesariamente obligó a las fuerzas políticas a ciertas reflexiones frente al nuevo fenómeno social. Si bien el *foot-ball* se presentó como deporte foráneo, a principios ajeno a la tradición cultural vasca defendida y promovida por el nacionalismo vasco, prácticamente desde su irrupción en la ribera del Nervión consiguió ganarse adeptos entre las filas del movimiento *jeltzale*. Aunque el acercamiento del Partido Nacionalista Vasco al deporte moderno queda atestiguado por el lanzamiento del primer diario deportivo español bajo su paraguas político en 1924, la incorporación del *foot-ball* en su ideario cultural había supuesto un proceso largo y no exento de conflictos ideológicos en el seno del partido.

**Palabras claves:** Partido Nacionalista Vasco; Nacionalismo cultural; Deporte moderno; Fútbol.

**Abstract:** The consolidation of modern sport activities in the Basque Country that took place in the first decades of the 20<sup>th</sup> century necessarily required a change of postures by the political parties facing a new social phenomenon. Even though football was conceived as a sport alien in theory to the cultural traditions defended and promoted by Basque nationalism, it achieved to gather supporters among the adherents of the movement practically from its appearance in the banks of the River Nervión. While the launch of the first Spanish sports newspaper under the political umbrella of the Basque Nationalist Party in 1924 demonstrates the rapprochement of Basque nationalism towards modern sports, the incorporation of football in its cultural framework had supposed a notably long process not without ideological conflicts.

**Key words:** Basque Nationalist Party; Cultural nationalism; Modern sports; Football.

## Introducción

A pesar de las importantes fracturas ideológicas que se produjeron en el seno del Partido Nacionalista Vasco después de la temprana muerte de Sabino de Arana y Goiri, la primera década del siglo XX vio la aparición de los primeros éxitos políticos de envergadura del nacionalismo vasco. De forma paralela, todavía en vida del *maestro jeltzale*

se inició el largo proceso de la implantación socio-cultural del nacionalismo vasco que en pocos años generaría un entramado institucional de suma importancia para la posterior expansión y proliferación del movimiento. La (re)implantación de una tradición cultural en aras del *nation building* vasco basaba principalmente en un folklorismo de marcado carácter tradicionalista, no obstante en el terreno de las actividades físicas pronto aparecieron elementos *a priori* difícilmente concebibles con el marco ideológico peneuvista. No en vano escribió en 1914 en *Joshe Miguel*, periódico cripto-carlista de tono satírico y mordaz acerca del Gimnasio del Centro Vasco de Iruña: «Foot-ball, grupo *alpinista*, gimnasia sueca. Gora Euzkadi ¡Abajo lo exótico!»<sup>1</sup>. La creciente popularidad de los nuevos deportes procedentes del extranjero que venían irrumpiendo en el norte de España plantearon interrogantes básicos en el seno del nacionalismo vasco por su carácter *exótico*, según la terminología peneuvista de la época, y su evolución en el marco de la actividad cultural nacionalista era sumamente representativa de la naturaleza originaria del partido.

En las primeras décadas del siglo XX el deporte se convirtió en elemento esencial de la vida urbana y rural con una diversificación notable tanto entre los practicantes como los aficionados de las distintas modalidades. Mientras los diarios políticos informaban en espacios cada vez más amplios sobre los *sports* y se publicaron las primeras revistas de carácter popular, las corrientes políticas también se vieron obligados a acercarse al nuevo fenómeno social. El primer diario deportivo español titulado *Excelsior* fue publicado en 1924 bajo el paraguas político del Partido Nacionalista Vasco, llamado Comunión Nacionalista Vasca en fechas de la publicación. Tanto la afiliación política del periódico deportivo como ciertas empresas deportivas *jeltzales* de la época —entre ellas los *mendigoizales*— están bien documentadas por la historiografía vasca. No obstante, el largo proceso del acercamiento del partido nacionalista a los deportes aún deja margen para la investigación académica<sup>2</sup>. El interés de los nacionalistas en acercarse a las masas populares en la órbita del nuevo fenómeno surgió ya en la primera década del siglo XX y las posturas *jeltzales* hacia los *sports exóticos* como el *foot-ball* todavía proponen interrogantes básicos. Después de atravesar el Canal de la Mancha el fútbol pronto empezó a atraer crecientes masas populares en la península ibérica y el rechazo habitual del Partido Nacionalista Vasco frente a todo exotismo ajeno a la tradición vasca gradualmente se convirtió en una actitud fundamentalmente integradora. El siguiente artículo pretende analizar la evolución del nacionalismo cultural vasco en relación con este deporte que desembocaría en la fundación de *Excelsior*, basándose

---

1. *Joshe Miguel*, 8-II-1914. Recogido en Á. GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, *Intransigencia, exaltación y populismo: la política navarra en tres semanarios criptocarlistas (1913-1915)*, Txertoa, San Sebastián, 1994, p. 63.

2. Aunque en los últimos años se ha producido un gran avance al respecto, basta recordar las tesis doctorales de Fernando Estomba Echepare y Nicolás Ruiz Descamps leídas en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Véase: F. ESTOMBA ECHEPARE, «Deporte, política y sociedad en Vizcaya durante la Segunda República: afición y espectáculo en *la era de las masas*», P. CONTRERAS (dir.), S. DE PABLO, 2007; N. RUIZ DESCAMPS, «Las organizaciones juveniles del nacionalismo vasco. Política, cultura y ocio», J. L. DE LA GRANJA SAINZ (dir.), 2011.

en los anteriores avances académicos de la historiografía vasca y en las fuentes periodísticas de la época que constituyen la columna vertebral de las investigaciones en este terreno<sup>3</sup>.

### Bases para un nacionalismo cultural vasco

El acercamiento del nacionalismo vasco a las distintas manifestaciones de la cultura popular a principios del siglo corresponde a las dinámicas tradicionales de los movimientos nacionalistas en pos de la construcción nacional, o con términos ingleses, *nation building*. Por consiguiente, para poder examinar las particularidades de la incorporación del fútbol –un deporte en todo caso foráneo al carácter del mundo cultural vasco– en la órbita del primer nacionalismo vasco nos conviene elaborar una aproximación breve a las bases teóricas del nacionalismo cultural en relación con los orígenes y el ideario sabiniano. El movimiento nacionalista vasco surgió en un contexto histórico en el que se experimentaba la transformación radical de la ría de Bilbao y con ella la desaparición de una parte importante de la imagen rural de la Bizkaia tradicional. La industrialización atrajo oleadas masivas de trabajadores de otras provincias españolas a la capital vizcaína

---

3. Como se ha puesto de relieve en varias ocasiones, salvo contadas excepciones (Polo del Barrio, 1986) los primeros acercamientos al tema de la historia del fútbol en España se vinculan a académicos ingleses como Duncan Shaw (1987), Jeremy MacClancy (1996) o John K. Walton (1998). Sorprendentemente, el caso vasco parecía levantar más atención fuera de los círculos de los historiadores, puesto que entre los autores de las primeras aportaciones encontramos periodistas (Patxo Unzueta, 1999) y también investigadores de otros terrenos académicos (Javier Díaz Noci, 2000). Uno de los hitos de esta evolución académica nace justamente de una colaboración navarro-británica cuyo fruto, la obra colectiva *Guerras danzadas* (2001), se ha convertido en una pieza clave de la investigación académica internacional de las relaciones entre fútbol e identidad. Durante el primer decenio del siglo XXI el tema del deporte español fue descubierto por un círculo más amplio de académicos en España y aparte de las obras de historiadores se puede observar un interés aumentado fundamentalmente por parte de los sociólogos. En el caso del fútbol vasco que aquí nos ocupa, cabe destacar además las investigaciones de la antropóloga Mariann Váci sobre la identidad del Athletic Club de Bilbao y su tesis doctoral, cuya publicación probablemente se convertirá en otro hito en entender la complejidad identitaria del fútbol vasco como tal. En este sentido, cualquier aportación humilde que puede tener el presente artículo viene del carácter novedoso del tema estudiado, es decir, las relaciones entre el fútbol y el nacionalismo vasco. Véase: J. POLO DEL BARRIO, «El fútbol español hasta la Guerra Civil», *Revista de Occidente*, 62-63, julio-agosto 1986, pp. 85-101; D. SHAW, *Fútbol y franquismo*, Alianza, Madrid, 1987; J. MACCLANCY, «Nationalism at play: the Basques of Vizcaya and Athletic Bilbao», en ID. (ed.), *Sport, identity, and ethnicity*, Berg, Oxford, 1996; J. K. WALTON, «Reconstructing crowds: the rise of Association football as a spectator sport in San Sebastián, 1915-1932», *International Journal of the History of Sport*, 15, 1998, pp. 27-53; P. UNZUETA, «Fútbol y nacionalismo vasco», en S. SEGUROLA, *Fútbol y pasiones políticas*, Temas de Debate, Madrid, 1999, pp. 147-169; J. DÍAZ NOCI, «Los nacionalistas van al fútbol: deporte, ideología y periodismo en los años 20 y 30», *Zer: Revista de Estudios de Comunicación/Komunikazio Ikasketen Aldizkaria*, 9, 2000 [<http://www.ehu.es/zer/hemeroteca/pdfs/zer09-13-diaz.pdf>] [última consulta: 13-06-2013]; F. J. CASPISTEGUI, J. K. WALTON (eds.), *Guerras danzadas. Fútbol e identidades locales y regionales en Europa*, EUNSA, Pamplona, 2001; M. VÁCI, «“The Spanish Fury”: A political geography of soccer in Spain», *International Review for the Sociology of Sport*, 25-02-2013 [<http://irs.sagepub.com/content/early/2013/02/22/1012690213478940.full.pdf+html>].

y como consecuencia se produjo la consolidación de una clase obrera que resultaba radicalmente ajena en su carácter a las formas de vida autóctonas de Euskal Herria. Frente al cambiante paisaje socio-cultural el movimiento nacionalista vasco basó su discurso político en un conservadurismo tradicionalista que en la argumentación historicista y racista encontró la justificación de sus pretensiones políticas adoptadas del fuerismo intransigente del siglo XIX.

Si recurrimos a la teoría del historiador checo Miroslav Hroch sobre las distintas fases de la construcción nacional en Europa, podemos contemplar la evolución del pensamiento fuerista decimonónico en clave nacionalista<sup>4</sup>. Los representantes de la literatura fuerista ya habían integrado las particularidades históricas y culturales del pueblo vasco en su obra previamente a las interpretaciones elaboradas por el propio Sabino Arana. Como demuestra Jon Juaristi, las obras decimonónicas de la literatura fuerista tenían un carácter político latente a partir del *Viaje por Navarra durante la insurrección de los vascos* del pionero vasco-francés Joseph Augustin Chaho, un elemento que posteriormente sería recogido por el nacionalismo sabiniano<sup>5</sup>. Estas primeras manifestaciones literarias con elementos que apuntaron hacia un carácter nacional propio gradualmente pasaron a formar una tradición mito-literaria que según la tesis hrochiana correspondería a la fase A de la construcción nacional europeo, llamada por el autor checo la fase del *scholarly interest*<sup>6</sup>. Dentro de este campo teórico podemos afirmar, pues, que la irrupción de la ideología sabiniana y la fundación del Partido Nacionalista Vasco, como entidad política representante de un ideario propio, puso fin a la fase del *interés académico* de la construcción nacional vasca, incorporando a la vez su legado mito-histórico en su doctrinario político.

La temprana obra de Sabino Arana recogió sustancialmente el carácter historicista de la literatura fuerista, si bien ya aparecieron en ella interpretaciones históricas en sentido político. En *Bizkaya por su independencia. Cuatro glorias patrias* (1892), primera obra de resonancia del fundador del PNV, elabora su visión particular sobre la soberanía histórica vizcaína y encima de la conquista militar apunta a la «españolización del pueblo bizkaino (*sic*)» como razón de la pérdida de su libertad originaria<sup>7</sup>. Mientras esta afirmación se basa fundamentalmente en la argumentación racista del pensamiento sabiniano que ponía gran énfasis en la conservación de la llamada *raza vasca* frente a los inmigrantes *maketos*<sup>8</sup>, la aparición de la españolización como lastre

---

4. En esta interpretación seguimos los pasos de Ludger Mees que aplicó las novedosas tesis hrochianas al caso vasco en 1991. Véase: L. MEES, *Entre nación y clase*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1991. Especialmente capítulo 3, pp. 19-25.

5. Véase J. JUARISTI LINCERO, *El linaje de Aitor*, Taurus, Madrid, 1987.

6. M. HROCH, *Social Preconditions of National Revival in Europe. A Comparative Analysis of the Social Composition of Patriotic Groups among the Smaller European Nations*, Columbia University Press, New York, 2000, pp. 23-24; L. MEES, *Entre nación y clase*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1991, p. 20.

7. S. DE PABLO *et al.*, *El Péndulo Patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, I: 1895-1936*, Crítica, Barcelona, 1999, pp. 31-32.

8. Véase J. L. DE LA GRANJA SAINZ, «El antimaketismo: La visión de Sabino Arana sobre España y los españoles», *Norba. Revista de Historia*, 19, 2006.

de los vascos ya apunta a un nacionalismo cultural incipiente. A partir del interés en la mito-historia vasca, que era muy presente tanto en la formación autodidacta del propio Sabino Arana como en la labor de las asociaciones *euskaltzales* de las últimas décadas del siglo XIX<sup>9</sup>, surgió cierto afán de reafirmación cultural e identitaria<sup>10</sup>. La incorporación posterior de algunos miembros de la Asociación Euskara de Navarra y la Sociedad Euskalerría de Bilbao al movimiento nacionalista, que aparecieron después de la abolición foral definitiva en 1876 y se emergieron como un enlace entre las manifestaciones literarias hrochianas y el nacimiento del nacionalismo político vasco, parece afirmar una continuidad evolutiva semejante. Según señala Anthony D. Smith, los nacionalismos han de apoyarse necesariamente en alguna unidad cultural primitiva para que la nación se pueda contruir posteriormente<sup>11</sup>, y en este aspecto la evolución del incipiente nacionalismo vasco no parece diferir fundamentalmente del marco teórico smithiano. Concentrada en una región geográfica bien limitada, el pueblo vasco se podía considerar como una «comunidad vertical» por su herencia cultural homogénea, que fue compartida por las distintas clases de la sociedad tradicional vasca<sup>12</sup>. El rápido debilitamiento de esta cohesión y estabilidad social por la llegada de los trabajadores inmigrantes, junto con las primeras consecuencias del desarrollo capitalista y la irrupción de las ideologías izquierdistas supusieron un excelente caldo de cultivo para la emergencia de un sentimiento nacionalista entre las clases medias vascas en el cambio del siglo.

Debido a la alta consideración que tenía Sabino Arana de la prensa como vehículo propagandístico clave en la expansión social del movimiento, las publicaciones periódicas pasaron a constituir el pilar de la captación de nuevos adeptos a la causa *jeltzale*. Para los años 1910 la prensa se convirtió en la columna vertebral del movimiento, sin embargo su diversificación se produjo todavía en vida del fundador que al margen de las publicaciones políticas ideó una revista cultural. En 1901 se lanzó *Euzkadi. Revista trimestral de ciencias, artes y letras* que pretendía atraer nuevos seguidores peneuvistas con un patriotismo distinto. Aun así, *Euzkadi* no pudo presentarse como la primera revista de semejante carácter en las Vascongadas. En 1878, junto con la fundación de la Asociación Euskara de Navarra ya apareció el afán por parte de sus miembros en editar un periódico científico-literario que al margen de la política fuera a la vez órgano oficial de la asociación<sup>13</sup>. A pesar de la temprana constitución de su primera junta

9. J. L. DE LA GRANJA SAINZ, «Cronología de Sabino Arana (1865-1903)», *Sancho el Sabio*, 31, 2009, p. 287.

10. Coro Rubio Pobes afirma además que fuera de la acción ideologizadora, en la segunda mitad del siglo XIX también se dieron varios factores en las provincias vascongadas para el surgimiento de una *conciencia diferencial específica*, entre los que se encuentra la solidez de la administración provincial propia y el fracaso del proyecto nacionalizador español. Véase: C. RUBIO POBES, «La contrucción de la identidad vasca (siglo XIX)», *Historia Contemporánea*, 18, 1999, pp. 409-410.

11. A. D. SMITH, «A nemzetek eredete», en Z. KÁNTOR (ed.), *Nacionalizmuselméletek (Szöveggyűjtemény)*, Rejtjel, Budapest, 2004, p. 204.

12. *Ibid.*, p. 211.

13. J. L. NIEVA ZARDOYA, *La idea euskara de Navarra*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1999, p. 88.

editora, la revista tuvo que enfrentarse con varios obstáculos importantes a la hora de publicarse. Sumergida en una situación económica poco favorable para tales empresas, el primer director de la *Revista Euskara* además lamentaba la falta de trabajos originales que finalmente moderaron las expectativas sobre la tirada propuesta<sup>14</sup>. Según queda documentada por José Luis Nieva Zardoya, durante sus cinco años de existencia (con seis tomos publicados) la *Revista Euskara* se vio obligada a realizar varios cambios en su junta directiva y aun así los esfuerzos de sus escasos colaboradores resultaron ser insuficientes para mantenerla. Todavía durante su vida efímera apareció en San Sebastián otra publicación que en sus propósitos no se distinguía demasiado de ella. La revista *Euskal-Erria*, como subrayó el editorial de su primer ejemplar, proponía la divulgación de las diversas manifestaciones culturales del País Vasco:

«A recojer y transmitir los rasgos peculiares de la vida propia de estas siete provincias, que forman lo que podemos llamar la HEPTARQUÍA EUSKARA, á dar a conocer su antiqúisima lengua, su especial literatura, sus originales cantos y tradiciones, su historia, sus leyes y sus costumbres, reuniendo cuanto de más curioso se ha dicho de ellas [...], se dirijirán todos nuestros esfuerzos.

Agenos (*sic*) por completo á toda tendencia política y de bandería, léjos de ése árido é intrincado campo sembrado de espinas y de zizaña [...]»<sup>15</sup>.

La revista *Euskal-Erria* fue fundado y editado por José de Manterola Beldarrain que profesaba ideas fueristas a causa de las experiencias de la abolición foral definitiva en 1876, que además le afectaron personalmente al haber sido depuesto de su cargo como catedrático<sup>16</sup>. Caracterizado por un gran interés en la cultura vasca, Manterola fue nombrado socio honorario de la *Asociación Euskara*<sup>17</sup>, lo que además de su vinculación con los *euskaros* demuestra su alta consideración entre los círculos fueristas intransigentes de la época. El declarado carácter apolítico de *Euskal-Erria*, con su visión sobre una unidad cultural vasca y la divulgación de su lengua, historia y costumbres, encaja a la perfección con la tesis de Miroslav Hroch que hemos destacado anteriormente en conexión con la literatura fuerista. Este interés literario, según la terminología hrochiana, *a priori* coincidiría con la formación autodidacta de Sabino Arana, en tanto que en 1986 el joven Sabino llegó a publicar un artículo propio en la revista *Euskal-Erria* propugnando la creación de una academia de la lengua vasca<sup>18</sup>. No obstante, las investigaciones de Sabino sobre la cultura y la historia vascas pronto empezaron a caracterizarse por una cierta radicalización, mediante la cual su interés adoptó claros postulados políticos que desembocarían en el surgimiento de la idea nacionalista al margen de las temas principales de la literatura fuerista. Según John Breuilly, ese salto característico

14. *Ibidem*.

15. «Nuestra Misión», *Euskal-Erria*, VII-1880, tomo I.

16. B. ESTORNÉS LASA, *José de Manterola Beldarrain*, Auñamendi Eusko Entziklopedia [http://www.euskomedia.org/aunamendi/91778] [última consulta: 25-04-2013].

17. *Ibidem*.

18. J. L. DE LA GRANJA SAINZ, «Cronología de Sabino Arana...», *op. cit.*, p. 287.

de los nacionalismos se efectúa mediante la contraposición de una comunidad cultural y una comunidad política, insistiendo en la interpretación ideologizada del concepto de estado que no ha de ser separado en estas dos vertientes<sup>19</sup>.

### La prensa cultural peneuvista: *Euzkadi* y *Hermes*

Por consiguiente, cuando en 1901 Sabino Arana barajaba la decisión de lanzar una revista cultural dentro del ámbito peneuvista, no solamente tuvo unos pocos pero significantes ejemplos a seguir, sino también pudo pensar en su experiencia personal como joven entusiasta por la cultura vasca. Todo esto se revela en su carta a Luis de Eleizalde donde Sabino propone claramente los objetivos fundamentales que persigue con la nueva revista:

«[A]caricio el proyecto de comenzar con el siglo la publicación de una revista que por el pronto será trimestral, apareciendo en los meses de Enero, Abril, Julio y Octubre. Desearía que su volumen fuera el doble que el de la titulada *Euskal-erria*: como el *Boletín de la Academia de la Historia* de España, por ejemplo. Su título será *Euzkadi* (Pueblo Vasco) *Revista trimestral de ciencias, artes y letras*. Su objeto es: 1º extender entre nuestros compatriotas el conocimiento de las cosas de la Patria, tal como historia, lengua etc.; 2º dar a conocer a nuestra Patria en el extranjero no español. Tal es su objeto; pero convendrá no apurarlo demasiado, ni manifestarlo nunca. [...] Veremos de procurar así hacer patriota a la gente ilustrada y directora de nuestro Pueblo»<sup>20</sup>.

Como podemos ver, los planteamientos de Sabino Arana se asemejan llamativamente a los objetivos propuestos por José de Manterola en el primer número de *Euskal-Erria*, y coinciden casi hasta la totalidad con las pretensiones de los *euskaros* con el lanzamiento de la *Revista Euskara*: «[...] que los que lo lean, puedan decir: “Soy más Vasco, soy más Navarro que antes”»<sup>21</sup>. El primer número de *Euzkadi. Revista trimestral de ciencias, artes y letras* se publicó en marzo de 1901 con las colaboraciones de «Arana eta Goiri'tar Sabin», «Eleizalde'tar Koldobika», «Zabala eta Osamiz» y «Albe'tar Ander Kepaul», pero los objetivos ambiciosos de su fundador se vieron dificultados por el acoso gubernamental y la débil situación financiera del partido, que le impidieron mantenerla. La publicación tuvo que suspenderse antes de un año para reanudarse en 1905, y durante su segunda época llegó a tener más éxito en gran medida por el reforzamiento político-financiero del movimiento nacionalista. Debido al triunfo relativo de *Aberri* (1906-1908) y la llegada de Luis Arana a la presidencia del PNV se inició la reestructu-

19. J. BREUILLY, «The Sources of Nationalist Ideology», en A. D. SMITH y J. HUTCHINSON (eds.), *Nationalism*, Oxford University Press, Oxford-New York, 1994, p. 111.

20. J. L. DE LA GRANJA SAINZ y S. DE PABLO, «Nueva documentación sobre el primer nacionalismo vasco: Correspondencia inédita de Sabino Arana con Luis de Eleizalde (1900-1902)», *Sancho el Sabio*, 31, 2009, p. 268.

21. *Revista Euskara*, II-1879. Recogido en ZARDOYA, *La idea euskara...*, op. cit., p. 90.

ración de la prensa nacionalista a base de unos planteamientos sumamente efectivos, según demostraron los éxitos posteriores. Aunque justo después de su reanudación la revista cultural *jeltzale* generaba un gran déficit y solo podía publicarse a duras penas<sup>22</sup>, con la reestructuración de su prensa el partido consiguió mantenerla hasta 1915, a parte de la difusión de varios semanarios y un diario político.

Pasado oficialmente a llamarse Comunión Nacionalista Vasca, en el ámbito *jeltzale* surgió otro periódico de orientación exclusivamente cultural. Mientras una crisis política grave iría a sacudir a la España de la Restauración, en enero de 1917 se publicó en Bilbao el primer número de la revista artística y literaria *Hermes*. La revista fue concebida en los círculos moderados del nacionalismo vasco, siendo su máximo promotor y posterior director Jesús de Sarría que se movía con gran habilidad entre los círculos de la intelectualidad bilbaína de la época y consiguió ganar la colaboración de escritores de un espectro político amplio. Según señala José-Carlos Mainer, uno de los rasgos más característicos y a la vez notables de *Hermes*, era su heterodoxia ideológica, puesto que Sarría logró reunir para la primera redacción de la revista «nacionalistas modernos» (Manuel Aznar), albistas (Baldomero Argente y Gregorio de Balparda), mauristas (José Félix de Lequerica), y posteriormente nacionalistas (Arturo Campión e Ignacio de Eleizalde) o también socialistas (Luis Araquistain)<sup>23</sup>. Justamente este panorama ideológico era la clave del éxito de *Hermes* que en poco tiempo se convirtió en una revista de alta consideración en el País Vasco y en España. A pesar de su filiación nacionalista, el pensamiento de Jesús de Sarría se distinguía sustancialmente del *doctrinaire jeltzale* radical y en el marco de la revista pretendía recrear y a la vez catalizar la efervescencia cultural del nuevo Bilbao industrializado, que aun siendo en parte una ciudad de provincias ya lucía unas señas de identidad europeas. Su postura ideológica osciló entre los extremos de la *Arcadia* feliz de la tradición vasca y el prometedor futuro lleno de modernidad, quedándose más cerca a la segunda pero sin renunciar en ningún momento a la primera<sup>24</sup>.

Alfonso Saiz Valdivielso distingue tres etapas en la historia de *Hermes*<sup>25</sup>. La primera y la más dinámica abarca un período desde su fundación hasta la transformación en revista quincenal en agosto de 1918. Financiado por la familia Sota, la segunda etapa que duró aproximadamente dos años supuso un verdadero cambio, pues se dio un acercamiento gradual a la política coincidiendo con la exaltación nacionalista de la época que influyó en la línea editorial de la revista. En su tercera etapa Sarría retomó los planteamientos originales y se tornó hacia el mundo literario-artístico internacional, llegando a demostrar el universalismo cultural notable de la publicación, con colaboraciones de escritores y artistas extranjeros de gran envergadura hasta la desaparición de *Hermes* por problemas de rentabilidad en 1922. Aunque Sarría proyectó «una revista vasca de

22. S. DE PABLO *et al.*, *El péndulo patriótico...*, *op. cit.*, p. 93.

23. J.-C. MAINER, *Regionalismo, burguesía y cultura; los casos de «Revista de Aragón» (1900-1905) y «Hermes» (1917-1922)*, Redondo, Barcelona, 1974, p. 173.

24. *Ibid.*, p. 196.

25. SAIZ VALDIVIELSO, *Triunfo y tragedia...*, *op. cit.*, pp. 153-154.



cultura, en vez de una revista de cultura vasca»<sup>26</sup> –lejos del folklorismo *etno-euskaldun*–, *Hermes* también tenía el objetivo de promover los estudios vascos desde perspectivas novedosas. En cuanto al propósito de este artículo importa señalar que en su número 71 (1921) llegó a dedicar un suplemento especial al fútbol, en general, y al Athletic Club de Bilbao, en particular. A nuestro juicio, del artículo preliminar del suplemento cabe destacar fundamentalmente el siguiente pasaje:

«HERMES, la Revista del País Vasco, fué creada para ensalzar los valores genuinos de la raza. [...] Nuestra raza no pierde con la antigüedad sus condiciones físicas. Parece que aquellos hombres que sabían dar por primera vez la vuelta al mundo y cruzar en sus frágiles embarcaciones mares remotos, han llegado a sus descendientes de todas las épocas, hasta hoy, un extraordinario vigor físico [...]. HERMES quiere solemnizar con este Suplemento al esfuerzo del Athletic. Este club ha sido quien, con sus triunfos repetidos y su ejemplo, ha contribuido más –justamente con el Club Deportivo, inspiración feliz de Antonio Bandrés– a la identificación de nuestro pueblo a los deportes. De ello depende siempre, en gran parte, la conservación de la salud y el vigor de las razas, y hay al mismo tiempo, en esa identificación del pueblo con los ejercicios gimnásticos y atléticos, un estímulo de moralidad que en sí mismo basta para legitimar el *sport*»<sup>27</sup>.

Pese al ideario moderado de Sarría, que se diferencia en gran medida de los postulados *antimaketistas* sabinianos de antaño, este preliminar apela gráficamente a la conexión entre el vigor de la *raza vasca* y sus logros deportivos, haciendo hincapié en la grandeza histórica de los vascos. Si bien este primer artículo introductorio del suplemento aparece sin autor, el director de la revista parece asumir con ello el argumento historicista propio del primer nacionalismo vasco destacando los hitos conseguidos por los primeros marinos vascos, como el navegante Juan Sebastián Elcano, estableciendo así un símil con los deportistas vascos a base de un espíritu de superación supuestamente intrínseco al carácter vasco. Frente a esta línea de pensamiento, característico de la ortodoxia peneuvista, se menciona el nombre de Antonio Bandrés Azcue y se alaba la actividad del Club Deportivo, del cual fue miembro-fundador<sup>28</sup>. La aparición del nombre de Bandrés, republicano confeso de la época, pone de relieve la persistencia de los propósitos originales de *Hermes*, cuya base era la búsqueda de una unión cultural vasca sin tener en cuenta las filiaciones políticas de sus colaboradores. En este marco teórico de la *ars poetica hermesiana*, a propagación del vigor de la raza, uno de los elementos constitutivos del nacionalismo aranista, se compagina perfectamente con el aprecio de la labor deportiva de un republicano. En caso de que quedaran dudas en los lectores, el autor del preliminar asegura la utilidad del deporte por su «estímulo de moralidad», cuya supuesta recuperación y reafirmación frente a costumbres exóticas aparece entre los máximos objetivos del nacionalismo cultural peneuvista. En este sentido, el suplemento dedicado

26. G. YANKE, *Jesús de Sarría, el nacionalista heterodoxo*, Muelle de Uribitarte, Bilbao, 2012, p. 119.

27. «Preliminar», *Hermes*, 71, 1921, p. 661. Reeditado por Idatz Ekintza, Bilbao, 1989, Tomo V.

28. A. AROZAMENA AYALA, *Antonio Bandrés Azcue*, Auñamendi Euzko Entziklopedia [<http://www.euskomedia.org/aunamendi/10931>] [última consulta: 25-04-2013].

exclusivamente al *foot-ball* y al Athletic Club subraya varios interrogativos: ¿cuándo se inició el acercamiento del nacionalismo vasco al fútbol, *sport exótico* desde perspectivas peneuvistas, y cuáles fueron los pasos de su integración en la tradición vasca *jeltzale*?

## El despliegue del deporte moderno y del fútbol en el País Vasco

Mientras los orígenes británicos del fútbol moderno quedan asumidos unánimemente por los historiadores, la génesis del deporte en general se presenta como objeto de profundo debate académico. Desde nuestra perspectiva parece especialmente interesante la clasificación de Lucía Payero López, por proyectar la terminología de las teorías sobre la génesis del nacionalismo a la del deporte, distinguiendo interpretaciones *primordialistas* y *modernistas*<sup>29</sup>. Según esta clasificación podemos encontrar un grupo doctrinal que percibe los deportes como una actividad que había evolucionado paralelamente con la humanidad y sus orígenes se arraigan en la antigüedad, mientras para los autores modernistas es un fenómeno que se apareció hacia el siglo XVIII como consecuencia de las nuevas condiciones socio-económicas radicalmente transformadas. Sea como fuere, dentro del contexto británico el deporte moderno registró una evolución sumamente dinámica y en la primera mitad del siglo XIX se llevó a cabo la institucionalización de los enfrentamientos deportivos que requería además la homogeneización y la estandarización de las reglas de la práctica deportiva<sup>30</sup>. Debido a los estrechos lazos económicos entre Bizkaia e Inglaterra, cuya inversión financiera en el desarrollo industrial de la ribera del Nervión era decisiva, las tendencias culturales británicas en general y la deportiva en particular pronto se trasladaron al País Vasco. Los deportes modernos provenientes de las islas como las regatas, el *cricket*, el golf, el tenis y naturalmente el *foot-ball* venían irrumpiendo entre las clases acomodadas españolas a finales del siglo XIX, siendo Bilbao, Huelva, Tarragona, Barcelona y Vigo los principales focos de esta tendencia<sup>31</sup>.

Si bien ciertos deportes tradicionales de carácter regional gozaban de una popularidad relativa en España, la irrupción de las nuevas modalidades extranjeras introdujeron una nueva concepción del deporte como tal que iba acompañada de una cosmovisión diferente. Según afirmó posteriormente el mismo Jacinto Miquelarena, periodista deportivo y director de *Excelsior*, en un libro que se publicó por primera vez en 1934:

«El sentido sportivo, además, ha despertado el sentido de la juventud, llegando al descubrimiento de que se puede ser joven mucho más tiempo de lo que se era antes. Y no por los efectos saludables del sport, [...] sino por el aire sportivo, por la manera sportiva, por el ritmo sportivo y por el *atrezzo sportivo*»<sup>32</sup>.

29. L. PAYERO LÓPEZ, «La nación se la juega: Relaciones entre el nacionalismo y el deporte en España», *Ágora para la EF y el Deporte*, 10, 2009, p. 92.

30. *Ibid.*, p. 95.

31. POLO DEL BARRIO, «El fútbol español...», *op. cit.*, pp. 87-88.

32. J. MIQUELARENA, *Stadium. Notas de Sport* (2ª ed.), Comité Olímpico Español, Madrid, 1965, p. 20.

Según lo demuestra esta breve cita, la aparición del *sport* en la vida española supuso un cambio de mentalidad y gradualmente se convirtió en *modus vivendi* de una masa creciente de la sociedad. A pesar de la diferencia importante que existía entre las prácticas deportivas de las élites y las clases modestas, el efecto positivo de la implantación de la nueva mentalidad deportiva fueron compartidos por ambos. El prestigio social que ofrecían ciertas modalidades primaba en las prácticas deportivas de los miembros de las clases acomodadas que gustaban de una actividad de alta consideración por su beneficio físico y moral<sup>33</sup>. Debido al esnobismo, para las élites de la época el *sportman* y el *gentleman* eran términos parecidos, las dos caras de la misma moneda<sup>34</sup>. En cuanto a las clases populares, el deporte también se emergió como un fenómeno social pionero, que podía ofrecer una mejoría sustancial en las condiciones higiénicas y éticas de las clases bajas urbanas. La vertiente moral jugaba un papel notable en este caso también, puesto que el alcoholismo fue percibido como un problema de masas del bajo estrato social<sup>35</sup>. El *Heraldo del Sport* logró sintetizar perfectamente esta concepción de la época sobre los deportes en su número de marzo de 1902: «El grado de cultura de una población puede saberse con facilidad por el número de centros deportivos que en ella hay y el del vicio por las tabernas»<sup>36</sup>.

Por la profunda implantación de los deportes autóctonos y los desafíos personales, la llegada de las nuevas modalidades deportivas trajo consigo una mayor polarización en el país vasco-navarro. Mientras las clases bienpensantes de la época se acercaron a los deportes modernos considerados elegantes, entre las masas populares los juegos vascos y los desafíos alentados por las apuestas gozaron de una popularidad infranqueable. Al margen de las tradicionales prácticas de *aizkolaritza* o *harrijasotzea*, los retos entre los *korrikalaris* de la época también levantaban mucho interés entre la población adquiriendo a veces una competitividad interprovincial, como los que se organizaron entre navarros y guipuzcoanos<sup>37</sup>. Aún así, el deporte rey de la época era la pelota en el País Vasco y el temor de que la irrupción de los nuevos deportes de carácter foráneo le restaran importancia desembocó en una polémica de gran envergadura reflejada en la prensa de la época. Como veremos, la cuestión adquirió tintes «nacionalizantes» y surgió un debate arduo sobre los posibles efectos de los deportes modernos sobre la integridad cultural vasca que desconcertaba fundamentalmente en las filas de las corrientes políticas tradicionalistas. A pesar de la popularidad relativa del ciclismo, sin duda el *sport* más exitoso que emergió entre las nuevas prácticas provenientes del ex-

33. F. J. CASPISTEGUI, S. LEONÉ, *Cien años de relación entre los navarros y el deporte (1901-2001)*, EUNSA, Pamplona, 2010, p. 2.

34. Décadas más tarde el diario navarro de afiliación nacionalista *La Voz de Navarra* seguía predicando la importancia del *sport* en esta misma línea. «La salud y los deportes», *La Voz de Navarra*, 8-III-1924. Recogido en F. J. CASPISTEGUI, S. LEONÉ, *Cien años de relación...*, *op. cit.*, p. 98.

35. S. DE PABLO, *Trabajo, diversión y vida cotidiana: El País Vasco en los años treinta*, Papeles de Zabalanda, Bilbao, 1995, pp. 126-133.

36. *Heraldo del Sport*, marzo de 1902. Recogido en Polo Del Barrio, «El fútbol español...», *op. cit.*, p. 90.

37. F. J. CASPISTEGUI, S. LEONÉ, *Cien años de relación...*, *op. cit.*, pp. 10-22.

tranjero fue el fútbol, que en breve hizo un hueco entre las aficiones de la sociedad vasco-navarra y en dos décadas se presentó como el deporte más popular de la región junto con la pelota vasca.

Todo parece indicar que los primeros equipos de *foot-ball* surgieron en las inmediaciones de Bilbao, donde los trabajadores inmigrantes británicos de la importante actividad minera y naviera de la ría se solían congregarse para jugar entre sí en la última década del siglo XIX. Según Jeremy MacClancy ya en el año 1894 se jugó un partido entre dos equipos formados por británicos y vascos<sup>38</sup>, no obstante la fundación de los primeros clubs vizcaínos no se produjo hasta el cambio del siglo. La bases del Athletic Club fueron asentadas hacia el año 1898, con la reunión periódica de un grupo de aficionados al fútbol para practicar y teorizar sobre el juego que finalmente en 1901 daría lugar a la asamblea constituyente del Athletic Club. Si bien en los años formativos del fútbol bilbaíno existían otros equipos que propiciaban una competencia deportiva entre los equipos de la villa, el Athletic pronto destacó entre ellos y con la desaparición e integración atlética del club Bilbao entró en una fase de crecimiento deportivo e institucional. Los primeros años del siglo XX vieron la fundación de una larga serie de clubs también fuera de Bilbao, puesto que los equipos determinantes de las primeras décadas del fútbol nacional como el Irún Football Club –predecesor de la Real Unión– o el Arenas Club de Guecho vivieron sus años formativos.

Aunque en Vitoria el deporte británico tardaría más en implantarse, la ciudadanía de las demás capitales de provincia vascas mostraron gran interés por el *foot-ball*. Según John K. Walton, el primer club de San Sebastián llamado Vasconia parece haber sido fundado hacia el año 1902 y disputó su primer partido de manera organizada contra el Irún Football Club, mientras en los años venideros la afición futbolística donostiarra vería nacer varios equipos distintos en la ciudad<sup>39</sup>. El largo proceso de evolución del futuro equipo emblemático de la capital guipuzcoana se concluyó finalmente en los años 1909 y 1910 cuando la Real Sociedad adoptó sus colores emblemáticos *txuri-urdin* y la estrecha relación que mantuvo Alfonso XIII con la ciudad le aportó el distintivo título «real»<sup>40</sup>. Debido a la evolución dinámica del deporte en la región poco se tenía que esperar hasta el surgimiento de los primeros *derbys* vascos en pos de la supremacía deportiva en la provincia, como era el caso entre la Real Sociedad y el Irún Football Club (posteriormente la Real Unión), o a base de una rivalidad interprovincial entre Gipuzkoa y Bizkaia, lo que se ha convertido en el enfrentamiento histórico entre la Real Sociedad y el Athletic Club. A pesar de no poder contar con éxitos deportivos que podían compararse con los equipos vizcaínos y guipúzcoanos de la primera categoría

---

38. La publicación conmemorativa del centenario del Athletic Club de Bilbao recoge la misma fecha. Véase J. MACCLANCY, *Expressing Identities in the Basque Arena*, School of Advanced Research Press, Oxford, 2007, p. 45; A. C. SAIZ VALDIVIELSO (ed.), *Athletic Club (1898-1998). Crónica de una leyenda*, Everest, León, 1998, p. 13.

39. J. K. WALTON, «Football and Basque Identity: Real Sociedad of San Sebastián (1909-1932)», *Memoria y civilización. Anuario de Historia de la Universidad de Navarra*, 2, 1999, p. 268.

40. *Ibid.*, p. 269.

del fútbol vasco, el nuevo *sport* levantó interés en la capital navarra también. Como le da crédito el artículo del célebre periodista Raimundo García *Garcilaso*, los jóvenes pamploneses disputaron un partido pionero de *foot-ball* en la plaza de toros de la ciudad en 1904, y en el mismo mes de mayo se formó un club llamado Foot-ball Iruña, cuya fundación sería seguida por la de varias otras entidades en los años venideros<sup>41</sup>. Las semillas del deporte británico, pues, cayeron en suelo fértil en el país vasco-navarro y gracias a la simplicidad del juego ganó nuevos aficionados entre las masas populares presentando una evolución sumamente dinámica.

### Las primeras posturas nacionalistas frente al *foot-ball*

Frente semejante pujanza *foot-ballística*, las corrientes políticas de la época se veían obligadas a reaccionar y adaptar su discurso a la nueva realidad social, profundamente influenciada por la irrupción del fenómeno del deporte moderno. Como es de esperar, este particular reto político pareció causar más polémica en el seno de los partidos de carácter tradicionalista, como los carlistas o los nacionalistas vascos, aunque resultó ser relevante para el espectro político entero. Como hemos podido observar en las afirmaciones de Jacinto Miquelarena, el cambio de mentalidad era el primer fenómeno fundamental con que se encontraron los partidos políticos, mientras la importancia social de los deportes todavía fue ciertamente cuestionada. Así era el contexto en la primera mitad de los años 1910 cuando el Partido Nacionalista Vasco se alineó con el *sport*. Mientras el movimiento nacionalista se caracterizaba por un importante número de jóvenes en sus filas, cuya militancia *jeltzale* en sí podía determinar las posturas del partido –puesto que la nueva actitud deportiva lógicamente irrumpió con más éxito en este segmento social–, el PNV creyó encontrar el beneficio de la práctica deportiva en los argumentos raciales. Guiado por los viejos reflejos aranistas reforzados por unas hipótesis antropológicas todavía determinantes en la época, los nacionalistas vascos destacaron los efectos positivos del deporte en la «mejoría» y «la vigorización de la raza». Este planteamiento se basaba en la cosmovisión científica coetánea asumida por el nacionalismo que afirmaba la evolución categorizada de las razas humanas ubicando la (anglo)sajona entre las más desarrolladas. Una breve cita de Miquelarena, publicada en 1934, todavía sostuvo una teoría que correspondió a este argumento: «Es el instinto de conservación el que nos lleva al deporte, mezclado con esa preocupación de belleza por la gracia de Dios y el músculo que las razas sajonas han ido esparciendo por el mundo»<sup>42</sup>.

En pleno proceso evolutivo de los deportes modernos, la tesis sobre la supremacía anglosajona fue puesta en contexto científico en los círculos *jeltzales*. Según queda

---

41. «Gacetillas», *El Eco de Navarra*, 4-IV-1904. Recogido en F. J. CASPISTEGUI, S. LEONÉ, *Cien años de relación...*, *op. cit.*, p. 60.

42. J. MIQUELARENA, *Stadium...*, *op. cit.*, p. 131.

recogido por Patxo Unzueta, en mayo de 1910 la sede de la Juventud Vasca de Bilbao dio lugar a una conferencia pronunciada por el presidente de la organización, Daniel de Abechuco Zabala, que barajaba la posibilidad de que el vigor de las razas anglosajonas pudiera estar estrechamente vinculado con su afición a los deportes<sup>43</sup>. Según el doctor Abechuco «todos, absolutamente todos [los deportes son convenientes para la juventud]; pero principalmente, en los tiempos que corremos, aquellos que reúnan el carácter de combatitividad, de lucha por la existencia»<sup>44</sup>. La lucha y las facultades guerreras se presentaron como elemento determinante en la argumentación a favor de los deportes en la época y con el estallido de la Primera Guerra Mundial algunos llegaron a encontrar la justificación de sus posturas en los resultados bélicos en el frente. Afirmaba el corresponsal del diario *ABC* que las tropas inglesas que desembarcaron en Francia más parecían a «un formidable equipo de *foot-ball*» que a soldados por su «espíritu *sportivo* [...], porque lo *sportsmanlike* es en Inglaterra lo que en otros países son lo heroico, lo noble, lo glorioso»<sup>45</sup>. A pesar de que no podía haber unanimidad en la cuestión, para la mayoría de los nacionalistas vascos la preocupación por la supervivencia de la *raza vasca* tanto en un ámbito europeo como frente a los *maketos* –en la línea de los planteamientos aranistas ortodoxos– pasó a ser la base para la aceptación de los deportes. En este sentido el semanario *Napartarra* pretendió disipar todas las posibles dudas en las filas del nacionalismo navarro acerca de la importancia de la educación física: «Debemos emprender, pues, la regeneración física, no solamente por nosotros mismos sino sobre todo por nuestra descendencia, para que no tengamos el remordimiento y la vergüenza de ver debilitarse á nuestra raza»<sup>46</sup>.

El sector del nacionalismo vasco que más temprano se volcó en la práctica deportiva fue indudablemente la Juventud Vasca de Bilbao, así no resulta sorprendente que en su seno se produjera la conferencia dictada por el doctor Abechuco. En esta época la agrupación juvenil *jeltzale* se encontraba entre los más activos promotores de actividades culturales dentro del movimiento nacionalista. Aunque las representaciones teatrales y las veladas literarias constituían la espina dorsal de su tarea cultural, esta fue complementada posteriormente con la organización de acontecimientos deportivos. La Sociedad Sport Vasco, el primer club deportivo formado en el seno de las juventudes *jelkides* todavía se creó para «apartar a los jóvenes vascos de toda afición exótica», pero no pudo consolidarse y su sucesor, el Centro Vasco Gimnástico y Sportivo inaugurado en 1911, ya disponía de una sección de *foot-ball* a cargo de José María Belausteguigoitia<sup>47</sup>. La estrella

43. D. DE ABECHUCO, «Ventajas de los *sports* higiénicamente considerados para la juventud», *Euzkadi. Revista bimestral de ciencias, bellas artes y letras*, 3, mayo-junio de 1910. Recogido en P. UNZUETA, «Fútbol y nacionalismo vasco», *op. cit.*, p. 159.

44. *Ibidem*.

45. J. CAMBA, «Sport y militarismo», *ABC*, 7-IV-1915. Recogido en F. J. CASPISTEGUI, S. LEONÉ, *Cien años de relación...*, *op. cit.*, pp. 9-10.

46. J. URABAYEN, «Educación física», *Napartarra*, 17-I-1914. Quiero agradecerle esta fuente a Á. García-Sanz Marcotegui, junto con sus comentarios y correcciones lingüísticas que me han sido de gran ayuda.

47. I. CAMINO, L. DE GUEZALA, *Juventud y nacionalismo vasco. Bilbao (1901-1937)*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1991, pp. 70-71.

del Athletic Club de Bilbao se encargó de una modalidad deportiva que gozaba de una trayectoria existosa entre las filas de las juventudes, a pesar de su carácter foráneo. En mayo de 1910 *Bizkaitarra* informó brevemente sobre el resultado del campeonato infantil de fútbol que ganó por tercera vez consecutiva el Club Euzkindarra, integrado por miembros de la Juventud Vasca<sup>48</sup>. En las juventudes bilbaínas el cultivo de los deportes autóctonos vascos y el *foot-ball* no parecieron generar enfrentamiento de envergadura que posiblemente tenía que ver con el carácter urbano de la agrupación, sobre todo si tomamos en consideración la popularización dinámica del balompié patentemente reflejado en los éxitos deportivos y el crecimiento institucional del Athletic Club. En este periodo todavía no se produjo la radicalización ideológica de la agrupación juvenil, cuyo vicepresidente elegido en 1911 fue el moderado Ramón de la Sota y Aburto<sup>49</sup>, hijo del gran naviero Sota y Llano, que por su educación conocía a fondo la cultura popular británica.

Las glorias futbolísticas de los equipos vascos sirvieron a los *jelkides* para justificar la atribuida superioridad del carácter vasco, destacado tanto por su habilidad en los deportes autóctonos como en el exótico *foot-ball*. Para los nacionalistas el «vigor racial» de los vascos quedó manifestado en la final de la copa de 1910 que finalmente ganó el Athletic Club frente al equipo madrileño y donostiarra. Más allá del esfuerzo físico demostrado por los equipos locales, el periodista de *Bizkaitarra* también expresó su agrado con la conducta «lógica y natural» de la afición donostiarra que animó a los bilbaínos frente al adversario madrileño, y lamentó la actuación inculta de «ciertos espectadores erdéricos, advenedizos y latinizantes, á juzgar por su aspecto y conducta»<sup>50</sup>. Podemos observar, pues, que la superioridad racial se manifestó en un plano físico y moral para el órgano peneuvista, cuyo redactor le achacó la incultura deportiva directamente a los aficionados españolistas o españolizantes, física y moralmente inferiores a los «patriotas» guipuzcoanos. La redacción de *Bizkaitarra* no encontró razón alguna para criticar la práctica del deporte británico en Euzkadi (*sic*) que además de demostrar la habilidad innata de la raza también pareció fortalecer los lazos fraternales entre las regiones vascas.

Aun así, no todos veían con buenos ojos la preponderancia de un juego foráneo y a lo largo de la década de los 1910 ciertos sectores del nacionalismo vasco vendrían a cuestionar la presencia del fútbol dentro del contexto cultural peneuvista. Los nacionalistas de carácter ortodoxo eran partidarios de los juegos tradicionales que presentaron como dignas manifestaciones del alma vasca y cuya defensa se planteó como natural dentro de la labor cultural *jeltzale*. Al margen del antagonismo nacionalista rural y urbano que pudieran levantar los *kirolak* tradicionales, la pelota que gozaba de máxima popularidad entre la sociedad vasca tampoco era tratada con atención dis-

48. «Notas de sport – De foot-ball», *Bizkaitarra*, 21-V-1910.

49. I. CAMINO, L. DE GUEZALA, *Juventud y nacionalismo vasco...*, *op. cit.*, p. 42.

50. «San Sebastián-Bilbao – Campeonato de Foot-ball», *Bizkaitarra*, 26-III-1910. Recogido en J. CASTAÑÓN RODRÍGUEZ, *El lenguaje periodístico del fútbol*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1993, p. 42; Citado a la vez en P. UNZUETA, «Fútbol y nacionalismo vasco», *op. cit.*, pp. 157-158.

tinguida por la prensa nacionalista. Manuel Aznar, quien con el estallido de la «Gran Guerra» pasaría a firmar unas crónicas bélicas sumamente populares, en las páginas del diario *Euzkadi* dedicó grandes espacios al fútbol que indudablemente eclipsaba los demás deportes, y lo que es más llamativo, los deportes tradicionales vascos<sup>51</sup>. El *sport* británico, que ya había formado parte integral de la actividad periodística de Manuel Aznar *Imanol* en *La Tradición Navarra*, vivía sus años de esplendor en Bilbao en la primera mitad del decenio de 1910. Parece lógico, pues, que los éxitos crecientes del Athletic Club dieran tema a los artículos del redactor deportivo, no obstante el predominio del fútbol en las páginas del órgano nacionalista fue a la vez fervorosamente criticado. La toma de posición de la redacción en este debate entre fútbol y pelota resultó ser sumamente patente en su argumentación. Según *Euzkadi*, aparte de los beneficios físicos y la simplicidad tanto del juego mismo como de los requisitos de su campo que ostenta el *foot-ball* sobre la pelota –que en sí le convierte en deporte digno para la divulgación nacionalista–, el *sport* británico cuenta con otro elemento positivo fundamental:

«[...] Es un hecho claro, como la luz que nos alumbra, que este sport ha arrancado á los jóvenes del café y de los asientos de las plazas de toros, en los que se corrompían con la bárbara, muelle y sanguinaria fiesta de los cuernos.

Nos basta esto último á los nacionalistas vascos para prestar al viril sport inglés todo nuestro apoyo y propagarlo con entusiasmo»<sup>52</sup>.

El artículo del diario *jeltzale* no cuestiona en ningún momento la superioridad física o estética del deporte tradicional vasco sobre el británico, aunque claramente pone de relieve las ventajas atribuidas a ello. Debido a la gran popularidad de la que gozaba la pelota y las críticas fervorosas contra la redacción deportiva de *Euzkadi* que estima el biógrafo de Manuel Aznar<sup>53</sup>, parece que la atención particular prestada al fútbol por el diario correspondía más bien con su afición creciente, en detrimento de las costumbres «españolizantes». En este sentido coincidimos en nuestra opinión con el breve comentario de Patxo Unzueta que califica esta actitud del nacionalismo vasco como la estimación del «mal menor»<sup>54</sup>. Puesto que el espectacular crecimiento del *foot-ball* en los contextos urbanos apuntaba a una popularidad cada vez mayor entre la sociedad vasca, cuya veracidad quedó manifestada por la afición futbolística entre las filas de la Juventud Vasca de Bilbao, los nacionalistas menos ortodoxos no se posicionaron en contra del deporte británico. Si este era capaz de restarle dominio a la influencia cultural española, pareció prometer beneficios para el movimiento nacionalista vasco para alcanzar sus objetivos.

51. J. TANGO LERGA, *Manuel Aznar: Periodista y diplomático*, Planeta, Barcelona, 2004, p. 45.

52. «Nacionalismo y Sport – Pelota y foot-ball», *Euzkadi*, 1-XI-1915. Recogido en parte también en J. TANGO LERGA, *Manuel Aznar*, *op. cit.*, p. 48.

53. J. TANGO LERGA, *Manuel Aznar...*, *op. cit.*, p. 48.

54. P. UNZUETA, «Fútbol y nacionalismo vasco», *op. cit.*, p. 160.



## El nacimiento de la prensa deportiva nacionalista: *Excelsior*

El 13 de septiembre de 1923 Miguel Primo de Rivera, capitán general de Cataluña subió al poder mediante un golpe de estado poniendo fin a la vez al régimen de la Restauración. La «propaganda separatista» fue enumerada en el primer manifiesto de Primo de Rivera entre las causas que habían llevado al Estado español a la grave crisis en que se encontraba, y por consiguiente el nacionalismo vasco no podía esperar una mejora sustancial de su situación política con el establecimiento del nuevo régimen. Con el desarrollo posterior de la dictadura y el giro gradual ejercido por Primo de Rivera hacia un centralismo cada vez más palpable, la Comunión Nacionalista Vasca se vio obligada a congelar su actividad política. La nueva estrategia de los *jeltzales*, que consistía en la pasividad política alternada con el activismo cultural, probablemente fue elaborada a base de la creencia de que el régimen no iba a perdurar y por lo tanto el paréntesis político no podía perjudicarles, una hipótesis que luego resultó doblemente equivocada y desembocó en una espiral negativa en cuanto a la vida interna del partido<sup>55</sup>. Así la Comunión optó por renunciar a la crítica explícita de la represión política primorriverista, pues una confrontación directa hubiera llevado consigo la persecución del partido con la posible clausura de sus centros y sus órganos.

Dentro de la nueva realidad política y la estrategia adoptada por los *jeltzales* cabe entender que medio año después del golpe de estado apareciese en Bilbao el primer diario deportivo nacional titulado *Excelsior*, con el subtítulo significativo de «*Deportes, Información, Cultura*». Publicado primero el día 1 de abril de 1924, *Excelsior* encajó a la perfección en los planteamientos estratégicos de los nacionalistas que pasaron a contar con otro órgano periodístico a su disposición al lado de *Euzkadi* y el vespertino *La Tarde*. Como indica su subtítulo, *Excelsior* también informaba sobre la actualidad política y cultural aparte de los acontecimientos deportivos, aunque en mucho menor medida y sin artículos de opinión<sup>56</sup>. Debido a los postulados del nacionalismo vasco hacia el deporte como fuente del vigor racial y como testimonio identitario de la tradición vasca en el caso de los deportes autóctonos, el carácter del periódico también correspondió a las pretensiones culturales de la Comunión, siempre bajo el amparo de un regionalismo tolerable por el régimen. Por otra parte, y según indica Alfonso Saiz Valdivielso, *Excelsior* revistió particular importancia para la CNV por poder contar con un tercer órgano periodístico a modo de *comodín* en un período inicial de la dictadura cuando el cierre de sus diarios políticos se podía percibir como plausible<sup>57</sup>.

55. S. DE PABLO, *et al.*, *El péndulo patriótico...*, *op. cit.*, p. 150.

56. J. L. DE LA GRANJA SAINZ, «La prensa nacionalista vasca: 1930-1937. Una aproximación histórica», en C. GARITAONANDIA (ed.), *La Prensa en los siglos XIX y XX: metodología, ideología e información: aspectos económicos y tecnológicos. I Encuentro de Historia de la Prensa dirigido por Manuel Tuñón de Lara*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1986, p. 676.

57. Esta hipótesis la barajan también los autores de la obra esencial *El Péndulo Patriótico*, pero no queda mencionada por J. L. de la Granja. Véase: SAIZ VALDIVIELSO, *Triunfo y tragedia*, *op. cit.*, p. 207; S. DE PABLO *et al.*, *El péndulo patriótico...*, *op. cit.*, p. 156; J. L. DE LA GRANJA SAINZ, «La prensa nacionalista vasca...», *op. cit.*

Aunque esta amenaza no se realizó finalmente, el lanzamiento del periódico deportivo resultó sumamente lucrativo para el partido por su éxito notable entre los lectores. Con una tirada habitual de 20.000 ejemplares, que aun superó las expectativas más optimistas que se habían formulado dentro de los círculos nacionalistas previa a su publicación, *Excelsior* respondió al interés creciente por los deportes en el País Vasco<sup>58</sup>. Aunque logró mantener a duras penas dos diarios en un panorama político en ningún caso favorable, la Comunción sufría gran necesidad de un periódico rentable para equilibrar el déficit de su maquinaria propagandística<sup>59</sup>. Así la publicación de *Excelsior* resultó beneficiosa para el partido tanto desde el aspecto ideológico como desde el económico, a lo que cabe añadir su papel en caso de una supuesta radicalización política de la dictadura.

Como indica unánimemente la historiografía vasca, *Excelsior* fue concebido por Javier de Gortázar que evaluó el posible interés de los lectores vascos por el deporte en una época en que el periodismo deportivo ya tenía cierto arraigo en el norte de España. Dirigido por Jacinto Miquelarena y redactado principalmente por gestores del frontón de Guernica, el primer diario deportivo español prosiguió una línea de periodismo que remontó a los mediados del siglo XIX. Las primeras publicaciones deportivas en España, entre las cuales cabe destacar la primera revista deportiva titulada *El Cazador* en 1856<sup>60</sup>, surgieron con la popularización y la democratización del deporte y tuvieron una distribución geográfica heterogénea. Según Jesús Castañón Rodríguez, durante esta etapa formativa del periodismo deportivo español aparecieron dos publicaciones en el ámbito vasco: *La Ilustración Gimnástica* (Bilbao, 1886) y *El Pelotari* (Bilbao, 1887)<sup>61</sup>. Después de este período inicial, la verdadera proliferación de la prensa deportiva se produjo en las primeras décadas del siglo XX. Como es de esperar, en la geografía vasca los focos del periodismo deportivo fueron Bilbao y San Sebastián, puesto que el deporte como fenómeno social se extendió esencialmente entre la burguesía urbana. Además, la prensa generalista también advirtió del interés que venían suscitando los *sports* entre los lectores. En 1910 se creó la primera sección de deporte en *El Debate*, mientras *La Gaceta del Norte* contribuyó a la masificación del deporte mediante la difusión de reglamentos y obras enciclopédicas, eso sí, con fines religiosos<sup>62</sup>. Durante este período, la prensa deportiva no solamente reflejaba

---

58. SAIZ VALDIVIELSO, *Triunfo y tragedia...*, *op. cit.*

59. Esta afirmación queda compartida por los autores de *El Péndulo Patriótico* y José Luis de la Granja, aunque no consta en Alfonso Saiz Valdivielso. Véase: S. DE PABLO *et al.*, *El péndulo patriótico...*, *op. cit.*; GRANJA SAINZ, «La prensa nacionalista vasca», *op. cit.*; SAIZ VALDIVIELSO, *Triunfo y tragedia*, *op. cit.*

60. C. SAINZ DE BARANDA ANDÚJAR, «Mujeres y deporte en los medios de comunicación. Estudio de la prensa deportiva española (1979-2010)», Tesis doctoral, Universidad Carlos III de Madrid, 2013, p. 23.

61. En el ámbito vasco-navarro Javier Díaz Noci también añade el órgano mensual de la Unión Velocipédica Vasco-Navarra titulado *La Bicicleta* (Pamplona, 1890). Véase: CASTAÑÓN RODRÍGUEZ, *El lenguaje periodístico*, *op. cit.*, p. 41; DÍAZ NOCI, «Los nacionalistas van al fútbol», *op. cit.*

62. CASTAÑÓN RODRÍGUEZ, *El lenguaje periodístico...*, *op. cit.*, p. 41.

la evolución de la implantación social de los deportes, sino que también produjo una retroalimentación entre los dos que resultó ser imprescindible para la difusión de la *cultura deportiva*<sup>63</sup>. Utilizando las palabras de Javier Díaz Noci, para principios de la década de 1920 «había en el País Vasco un caldo de cultivo que propiciaba la aparición del mejor periodismo deportivo»<sup>64</sup>.

Como hemos subrayado, *Excelsior* se publicó primero en plena dictadura militar y su éxito fue sumamente importante para un nacionalismo vasco necesitado por su propia crisis económica e política. Para la satisfacción de los *jeltzales*, el diario pronto consiguió asentarse en el panorama periodístico vizcaíno de la época, debido al interés general por los deportes, y en manos de su talentoso director Jacinto Miquelarena llegó a alcanzar un alto nivel periodístico. *Excelsior* informaba sobre varias modalidades del deporte como la pelota, el ciclismo, el boxeo, la hípica, los deportes rurales o el fútbol, este último el más determinante en sus páginas. Según señala Jesús Castañón Rodríguez, con un estilo «divulgador, didáctico y jovial», el diario seguía los modelos periodísticos ingleses basados en la exaltación como elemento propio de un espectáculo de carga emotiva. No obstante, en las crónicas de los comentaristas se alternaba lo objetivo y lo subjetivo según el modelo francés<sup>65</sup>. En el caso del fútbol, la gran abundancia de los extranjerismos, particularmente de la lengua inglesa, se presentó como rasgo característico de su redacción. Aunque esto obviamente se debió a la procedencia del juego, la poca disposición de los redactores del periódico a castellanizar el vocabulario futbolístico puede ser sorprendente a primera vista. Al fin y al cabo *Excelsior* pertenecía al círculo de interés de la Comunidad Nacionalista Vasca, cuyo tradicionalismo difícilmente pudiera compartir el exotismo lingüístico empleado en las páginas del diario. No obstante, tanto los términos generalistas de *foot-ball* y *match*, como los más especiales de *back* (defensa) y *referee* (árbitro) formaban parte esencial del periodismo deportivo de la época, hasta tal punto que los *jeltzales* urbanos incluso pasarían a mostrar cierta resistencia frente al lento proceso de reformas lingüísticas castellanizantes con el paso del tiempo<sup>66</sup>. Aunque esto puede parecer un detalle técnico sin mayor significación, la aceptación incondicional de los anglicismos de *Excelsior* muestra gráficamente la relación de la Comunidad Nacionalista Vasca con el *foot-ball* y nos lleva al tema central de nuestro artículo: ¿dónde se encuentran las bases de la integración definitiva de un juego británico en el nacionalismo vasco moderado?

63. X. PUJADAS I MARTÍ, C. SANTACANA I TORRES, «Prensa, deporte y cultura de masas. El papel del periodismo especializado en la expansión social del deporte en Cataluña hasta la guerra civil (1890-1936)», *Historia y Comunicación Social*, 17, 2012, p. 154.

64. DÍAZ NOCI, «Los nacionalistas van al fútbol», *op. cit.*

65. CASTAÑÓN RODRÍGUEZ, *El lenguaje periodístico...*, *op. cit.*, p. 47.

66. Buena muestra de ello es la obra de Alejandro de la Sota, como también indica Díaz Noci. Véase: A. DE LA SOTA Y ABURTO, *Divagaciones que nos trae el foot-ball*, Editorial Vasca, Bilbao, 1932; DÍAZ NOCI, «Los nacionalistas van al fútbol», *op. cit.*

## El acercamiento definitivo del nacionalismo vasco al mundo del fútbol

Para contestar debidamente a esta pregunta primero nos conviene ubicarnos en el panorama político del seno del movimiento nacionalista en la segunda década del siglo XX. Como hemos destacado anteriormente, la llegada de Luis Arana a la presidencia del partido en 1908 trajo consigo la reestructuración de la prensa nacionalista y su notable consolidación. El buque insignia de la nueva prensa *jeltzale* fue indudablemente el anhelado diario *Euzkadi*, cuya prestigiosa dirección ocupó Engracio de Aranzadi *Kizkitza*, que ostentó hasta su muerte en 1937 una posición determinante en el seno del partido. Junto con *Kizkitza*, otro ideólogo máximo de la época fue Luis de Eleizalde que promovió la rebautización del partido por Comunión Nacionalista Vasca en 1913, nombre que se adoptaría oficialmente después de la expulsión de Luis Arana<sup>67</sup>. Durante su presidencia se produjeron varias discrepancias entre el sector ortodoxo *bizkaitarra* y los moderados-autonomistas, como la polémica surgida con el estallido de la Primera Guerra Mundial. Ante la guerra y sobre todo tras las campañas de Alemania en Serbia y Bélgica, la línea editorial de *Euzkadi* se posicionó a favor de los aliados suscitando un duro enfrentamiento entre Aranzadi y Arana, siendo el último defensor de una neutralidad –con tintes germanófilos– no compartida por la mayoría de los miembros de *Euzkadi Buru Batzar*<sup>68</sup>. La guerra influyó notablemente en la actividad económica de Bizkaia y conllevó la intensificación de las relaciones económicas internacionales vascas, surgiendo así un nuevo panorama político-económico internacional que obligó al nacionalismo a ciertas reflexiones. La doctrina Wilson fue plenamente asumida por la Comunión<sup>69</sup>, y la bonanza de los años bélicos necesariamente catalizaron la evolución ideológica del nacionalismo vasco. Aunque las posturas de *Kizkitza* o Eleizalde conservaron buena parte de las viejas *tics* aranistas, mostraron cierta flexibilidad frente a los nuevos tiempos, sobre todo en cuanto a las pretensiones nacionalistas en el terreno de la cultura:

«[Es preciso] que intensifiquemos la conciencia nacional, que creemos valores positivos en la cultura moderna, tanto en el dominio de las ciencias como en el de las artes. Hemos de llegar a que la Nación Vasca pueda presentarse, en medio del respeto general, en la asamblea de los pueblos cultos de Europa»<sup>70</sup>.

Al margen de las corrientes centrales del nacionalismo vasco se presentaron posturas notablemente diversas con una gran labor política y cultural. Por un lado cabe mencionar la radicalización de un sector agrupado alrededor de las juventudes nacionalistas

---

67. E. ANTJXUSTEGI IGARTUA, *El debate nacionalista. Sabino Arana y sus herederos*, Universidad de Murcia, Murcia, 2007, p. 225.

68. S. DE PABLO *et al.*, *El péndulo patriótico*, *op. cit.*, pp. 113-114.

69. E. TORRES VILLANUEVA, *Ramón de la Sota (1857-1936). Un empresario vasco*, LID, Madrid, 1998, p. 251.

70. L. ELEIZALDE, «Las Nacionalidades», *Hermes*, 15-X-1919. Recogido en ANTJXUSTEGI IGARTUA, *El debate nacionalista...*, *op. cit.*, p. 253.

liderados por Elías Gallastegui *Gudari*, cuya evolución llevaría al nacionalismo vasco a la escisión en 1921. Por otro, las reflexiones de la heterodoxia nacionalista se tradujeron en la segunda mitad del decenio en iniciativas sumamente progresistas, como el lanzamiento de la revista *Hermes* o la formulación de las primeras tesis autonómicas con fundamento teórico en la historia del nacionalismo vasco<sup>71</sup>. Entre los llamados nacionalistas heterodoxos se suele destacar Ramón Belausteguigoitia, Eduardo de Landeta y Jesús de Sarría; ideólogos fundamentales de un pensamiento nacionalista pionero en la época<sup>72</sup>. Formador de diversas ideas en pos de una reforma social y agraria, la figura de Ramón Belausteguigoitia nos interesa particularmente por su implicación futbolística y su parentesco con José María Belausteguigoitia; siendo la estrella del Athletic Club, su hermano, su compañero de equipo y su *alderdikide* nacionalista a la vez. Además, Ramón Belausteguigoitia era colaborador asiduo de *Hermes* y mantenía vínculos estrechos con su director Jesús de Sarría, cuyo acercamiento al mundo del *foot-ball* se produjo en parte por influencia de éste. Según señala Germán Yanke, Sarría no era aficionado a los eventos deportivos en absoluto, no obstante frecuentaba los partidos de fútbol en compañía de los hermanos *Belauste* en el estadio San Mamés<sup>73</sup>. Nacido en La Habana, Jesús de Sarría pasó por Londres durante sus años de estudio donde desarrolló una gran afición por sus usos y costumbres. Inglaterra se presentó como objeto de admiración y modelo a seguir para muchos burgueses nacionalistas de la época, entre ellos varios nacionalistas heterodoxos; aparte de Sarría, Ramón Belausteguigoitia y Eduardo de Landeta también cursaron estudios universitarios en Inglaterra donde tuvieron la oportunidad de conocer tanto la vida política como la cultura popular británica.

La influencia anglosajona también dejó notarse en la revista *Hermes*, que por otra parte puede explicar la publicación de su suplemento futbolístico anteriormente señalado. Aunque ofrece una interesante muestra de los planteamientos ideológicos de algunos nacionalistas vascos sobre el deporte británico, el grueso de la publicación tiene un objetivo indudablemente divulgativo por repasar la exitosa historia del Athletic Club. El artículo firmado por el periodista y futuro seleccionador José María Mateos informa sobre la gestación del *foot-ball* en la villa, atribuyéndolo a los ingleses residentes en Bizkaia y los vizcaínos conocedores de Inglaterra, mientras también repasa la confusa primera época futbolística de la región a base de los campeonatos disputados por el equipo bilbaíno<sup>74</sup>. Si bien las primeras competiciones de los años 1900 y 1910 no eran exentas de injusticias deportivas, muchas veces percibidas como injurias morales por los contrincantes, llama la atención la alta consideración que tenía el fútbol para los

71. L. MEES, «El nacionalismo vasco y España: reflexiones en torno a un largo desencuentro», *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea*, Serie V, 9, 1998, p. 71.

72. En cuanto a sus posturas políticas, era quizás Eduardo de Landeta quien formuló las tesis más innovadoras y radicales por su pragmatismo político, que dentro del concepto de la autonomía integral de los nacionalistas heterodoxos llegó a denominarse *landetismo*. Véase: J. L. DE LA GRANJA SAINZ, «La concepción de la autonomía en el pensamiento político del Nacionalismo Vasco: I. La Restauración», *Sancho el Sabio*, 1, 1991, pp. 194-204.

73. YANKE, *Jesús de Sarría...*, *op. cit.*, p. 54.

74. J. M<sup>º</sup> MATEOS, «La historia del Athletic Club», *Hermes*, 71, 1921, p. 677.

autores del suplemento. Ramón Belausteguigoitia en sus comentarios sobre el campeonato glorifica el *sportman* y la disciplina del fútbol evocando, en cierto punto, un espíritu olímpico<sup>75</sup>, mientras «Rolando» felicita efusivamente a *Hermes* por su suplemento en un artículo con título sumamente revelador: «El deportismo se impone – El triunfo de nuestros ideales»<sup>76</sup>. Aun así, el artículo que quizá más puede aportarnos viene de la pluma del presidente del Athletic Club, Ricardo de Irezabal, que en su carta reafirma la habilidad innata de los vascos para el *foot-ball*:

«Así es como esta región vasca, tan hecha a los ejercicios fuertes y elegantes, con una historia tan antigua como notable en el juego de pelota, va entrando de lleno y triunfalmente en esta forma moderna de ejercicio semejante al que desde tiempos remotos ha cooperado mantener a su raza fuerte y sana»<sup>77</sup>.

Aparte del argumento racial tan arraigado en el pensamiento de la época en general y en la cosmovisión nacionalista vasca en particular, en esta breve cita cabe destacar sobre todo la particular comparación que establece Irezabal entre los deportes autóctonos vascos y el *foot-ball* británico. Mientras los sectores ultraortodoxos del nacionalismo vasco mantenían una defensa acérrima del juego de la pelota frente a los sectores moderados y progresistas que toleraban e incluso gustaban del fútbol, para el presidente del Athletic Club no parece existir contradicción alguna. Su consideración del fútbol como una disciplina moderna extranjera que refleja la naturaleza de los deportes autóctonos de la región ofrece solución al nudo gordiano nacionalista: poco importa el origen exótico si el fútbol refleja *intrínsecamente* el carácter de los deportes vascos.

A pesar de toda la anglofilia, el reformismo ideológico y la labor cultural promovida por los Belausteguigoitia, Sarría y Landeta, parece cuestionable que su peso político hubiera sido suficiente para la integración del *foot-ball* en el canon cultural nacionalista. Tal y como señalan los autores de la monografía *El péndulo patriótico*, las ideas innovadoras de los heterodoxos no triunfaron en las filas del movimiento y pasaron prácticamente desapercibidas debido a «la debilidad de la cultura política vasca»<sup>78</sup>. Así, a falta de mayor representación política, la implantación de sus posibles ideales culturales tampoco habrían podido llevarse a cabo. Otro factor que jugaba en contra de la aceptación del fútbol en el seno del movimiento era el clero que se volcó a cerrar el paso de las vanguardias culturales. Contrario a toda modernidad, el clero nacionalista demostró gran desconfianza frente al fútbol, que según su visión amenazaba las tradiciones vascas y el culto católico, por distraer a los jóvenes vascos de la religión y por coincidir

75. R. BELAUSTEGUIGOITIA, «Comentarios del match del campeonato», *Hermes*, 71, 1921, p. 666.

76. El libro conmemorativo del centenario del Athletic Club de Bilbao menciona «Rolando» fuertemente en dos ocasiones como periodista deportivo de *El Liberal* «desde 1924», y también en 1930. ROLANDO, «El deportismo se impone – El triunfo de nuestros ideales», *Hermes*, 71, 1921, p. 684; SAIZ VALDIVIELSO (ed.) *Athletic Club...*, *op. cit.*, pp. 82-94.

77. R. DE IREZABAL, «Orientaciones del Athletic», *Hermes*, 71, 1921, p. 663.

78. S. DE PABLO *et al.*, *El péndulo patriótico*, *op. cit.*, pp. 147-148.

muchas veces los partidos con los actos religiosos. El baluarte del clero nacionalista en esta cuestión era el semanario donostriarra en lengua vasca titulado *Argia* (1921-1936), al que se unieron otros intelectuales euskaldunes en firme defensa de las costumbres autóctonas de la región<sup>79</sup>.

Ahora bien, el fútbol finalmente se consagró entre los nacionalistas como el deporte *par excellence*. Pese a la desconfianza de los sectores *jeltzales* señalados, la influencia económica de la burguesía urbana llegó a determinar el curso del nacionalismo cultural del partido con el inmenso poder financiero, social y político de la familia Sota en el eje de este proceso. Javier Díaz Noci, a quien tantas veces remitimos en estas páginas, contempla que Alejandro de la Sota era uno de los nacionalistas que dieron el «espaldarazo definitivo» para la aceptación del fútbol entre los nacionalistas, por su notable influencia tanto en el deporte como en el periodismo vasco<sup>80</sup>. A nuestro juicio, estos planteamientos bien merecen un análisis más detallado, dado el carácter y la importancia de la familia Sota en el marco vizcaíno en general, y en el nacionalismo vasco en particular. El gran naviero Sir Ramón de la Sota y Llano había desarrollado durante su vida una profunda afición por los gustos anglosajones, siempre en concordancia con su conocido vasquismo. Aparte del estilo británico que caracterizaba sus hábitos y su vestimenta, cabe destacar que también era seguidor del fútbol y que participó además en la fundación del Arenas Football Club de Guecho<sup>81</sup>. Por encima de las aficiones personales, Inglaterra a la vez se presentó como la gran referencia educativa para la burguesía bilbaína de la época, puesto que el dominio de su lengua y sus costumbres comerciales ofrecían el alcance de su desarrollo económico y la consecución de relaciones fructíferas de negocios<sup>82</sup>. Por consiguiente, Sir Ramón aseguró que tanto su sobrino como sus hijos varones recibieran una educación británica y conocieran las costumbres comerciales del país.

Después de su educación en tierras vascas de la mano de Resurrección María de Azkue, Ramón de la Sota y Aburto cursó sus estudios de ingeniería naval e hidráulica en la prestigiosa *King's College* de Londres, donde tuvo la oportunidad de conocer las corrientes políticas, sociales y culturales más avanzadas de la época<sup>83</sup>. Mientras al regresar a Bilbao asumió responsabilidades en el imperio industrial de su padre precisamente antes del estallido de la «Gran Guerra», el primer hijo varón de Sir Ramón también desempeñó una labor política y cultural destacable coincidiendo con la imponente ascensión política de la Comunión Nacionalista Vasca en la segunda mitad de los años 1910. Frente a los logros políticos de su hermano, que llegó a ser el primer presidente nacionalista de la Diputación de Vizcaya (1917-1919), Alejandro de la Sota no persiguió carrera política pese a su clara afiliación *jeltzale*. El *dandy* bilbaíno, como lo llamó su biógrafa, también cursó estudios en Inglaterra, finalmente sin obtener titulación en la

79. DÍAZ NOCI, «Los nacionalistas van al fútbol», *op. cit.* Véase el tercer apartado.

80. *Ibidem*.

81. TORRES VILLANUEVA, *Ramón de la Sota...*, *op. cit.*, p. 118.

82. *Ibidem*.

83. ANTUXUSTEGI IGARTUA, *El debate nacionalista...*, *op. cit.*, p. 251.

academia oxfordiense que aun así le marcó para su vida entera<sup>84</sup>. Durante los años británicos se produjo el acercamiento del joven Sota a la cultura popular británica y especialmente al *foot-ball*. A pesar de su modesta actuación como jugador pronto desarrolló una afición marcada y duradera frecuentando los partidos en compañía de otros intelectuales londinenses. Según recoge posteriormente en su *Divagaciones que nos trae el foot-ball* (1932), presencié incluso tres finales de fútbol inglesas en el Palacio de Cristal (*Crystal Palace*), en el Puente de Stamford (*Stamford Bridge*) y en Wembley<sup>85</sup>. Su afición tampoco cesó al regresar a su Bilbao natal donde las primeras glorias del Athletic empezaron a crear un verdadero ambiente futbolístico. En este ambiente pudo publicarse primero el suplemento de *Hermes* y triunfar posteriormente el primer diario deportivo del país.

La importancia del compromiso económico de Alejandro de la Sota en el mantenimiento de la revista de Sarría y posteriormente del diario deportivo *Excelsius*, sucesor de *Excelsior*, ha sido repetidamente señalado por la historiografía vasca. No obstante, en sus distintas empresas culturales Alejandro de la Sota destacaba sobre todo por su interés en el desarrollo artístico o como intermediario, mientras la responsabilidad económica del mecenazgo mayoritariamente fue asumida por Sir Ramón de la Sota. Tal era el caso de la Editorial Vasca-Euskal Argitaldaria, constituida para el desarrollo de los planteamientos político-ideológicos de Jesús de Sarría y la publicación de varias obras del mismo Alejandro de la Sota<sup>86</sup>, como la mencionada *Divagaciones* que aparte de los recuerdos nostálgicos refleja patentemente la afición atlética de su autor. Por encima de estos lazos emocionales de Alejandro, los Sota eran destacados personajes de la primera etapa gloriosa del Athletic, siendo presidentes su primo Alejandro de la Sota e Izaguirre entre 1911 y 1917, y su hermano Manuel de la Sota y Aburto entre 1926 y 1929<sup>87</sup>. Podemos afirmar, pues, que debido a los cargos que los miembros de la familia ostentaron tanto en el ámbito político *jeltzale* –Sir Ramón de la Sota y Llano, Ramón de la Sota y Aburto–, como en el ámbito deportivo –Alejandro de la Sota e Izaguirre, Manuel de la Sota y Aburto, Alejandro de la Sota y Aburto– su influencia sobre el fútbol vasco bien se puede considerar máxima a lo largo de las décadas 1910-1930.

## A modo de conclusión

Como hemos podido observar, la incorporación del *foot-ball* en el movimiento cultural nacionalista vasco, en principio poco proclive al *exotismo*, se produjo durante un proceso largo y no exento de conflictos ideológicos dentro del partido. Las primeras tesis

84. M<sup>o</sup> J. CAVA MESA, *Alejandro de la Sota. Un dandy bilbaíno*, Muelle de Uribitarte, Bilbao, 2006, p. 33.

85. SOTA Y ABURTO, *Divagaciones...*, *op. cit.*, p. 4.

86. CAVA MESA, *Alejandro de la Sota...*, *op. cit.*, pp. 85-86.

87. Al contrario de como aparece en ciertos artículos, Alejandro de la Sota e Izaguirre (o Eizaguirre) era sobrino de Sir Ramón de la Sota y Llano, y por consiguiente primo de Alejandro de la Sota y Aburto. Véase: SOTA Y ABURTO, *Divagaciones*, *op. cit.*, pp. 204-205.



(pseudo-)científicas del nacionalismo que barajaban la importancia de las prácticas deportivas en pos de la mejora de la raza evocaron viejos reflejos aranistas en ciertos sectores del movimiento, y asimismo facilitaron la implantación de los deportes modernos en los círculos *jeltzales*. A mediados de la década de los 1910 la influencia positiva de la afición al fútbol como fuerza cultural emergente en detrimento de los toros u otras manifestaciones «latinizantes» servía para justificar el fomento de su práctica frente a los ataques de sectores ultraortodoxos, lo cual solo parece afirmar la gravedad del conflicto ideológico *jeltzale* acerca de los deportes foráneos. Al margen de este conflicto todo parece apuntar a que la familia Sota revistió un papel determinante en la incorporación definitiva del fútbol en el marco cultural de la Comunidad Nacionalista Vasca. Tanto el poder financiero de Sir Ramón de la Sota como las aportaciones de su sobrino Alejandro, y sus hijos Manuel y Alejandro en el plano deportivo influyeron decisivamente en la evolución del fútbol en el País Vasco durante su período formativo.

No obstante y a la luz de estas observaciones generalistas, todavía quedan varios interrogantes sin responder, uno de ellos es la participación fáctica de la familia Sota en el desarrollo del fútbol regional, y de modo semejante la posible implicación de otros distinguidos personajes del movimiento nacionalista en esta labor. William MacAlevey en su análisis histórico sobre el incremento de las masas seguidoras del Athletic Club afirma tácitamente que el club bilbaíno no ha sido nunca «instrumento de reivindicación nacionalista» —aunque en ciertos aspectos esto pudo percibirse así durante el periodo de la Transición—<sup>88</sup>. Mientras el análisis de la historia del Athletic Club en clave nacionalista llevaría demasiado lejos en este aspecto, el caso de las primeras décadas del siglo XX bien podría merecer una investigación académica a fondo si tomamos en consideración la implicación nacionalista de varios miembros de la directiva y de la plantilla del club, junto con su notable influencia *foot-ballística* en el País Vasco de la época.

---

88. W. MACALEVEY, «Football and Local Identity: The Case of Athletic Club de Bilbao as seen through the Growth of its Crowds, 1911-1932», en F. J. CASPISTEGUI, J. K. WALTON (eds.), *Guerras danzadas...*, *op. cit.*, pp. 98-99.